

## Generosidad artística

### *Ropa interior*

LINA TONO

Espasa Planeta, Bogotá, 2019, 133 pp.

EN LA película argentina *El ciudadano ilustre*, que fue proyectada en la sección oficial del Festival de Venecia en 2016, Daniel Mantovani, un distinguido escritor ganador del Premio Nobel de Literatura, vuelve al pequeño pueblo del que salió a sus veinte años. Una vez en Salas, Mantovani, interpretado por Oscar Martínez, revive su literatura a través de las calles que lo vieron crecer y las voces que construyeron sus relatos.

Al final de la película, Ramiro, un recepcionista que quiere ser escritor y que le entregó a Mantovani una carpeta con sus cuentos, sostiene una conversación fugaz con el Nobel acerca de uno de sus relatos. Mantovani le devuelve la carpeta y elogia la escritura de Ramiro calificando su estilo como “terso, fluido, sin estridencias, sin recursos tramposos. Una prosa simple, clara”. Ramiro replica con una mueca de frustración diciendo que es “demasiado simple”, a lo que Mantovani responde: “Lo simple y claro puede ser subversivo y perturbador, pensá en Kafka... hacerlo simple es siempre un acto de generosidad artística”.

Para hablar de *Ropa interior*, primer libro de la escritora Lina Tono, oriunda de Cereté, se pueden utilizar las mismas palabras de Mantovani a Ramiro. Cada uno de los diez relatos compilados en este libro es un acto de generosidad artística cubierta de una prosa simple y clara. Las voces de cada una de las mujeres que llevan al lector desde la infancia de una niña que no ve mucho a sus padres, las inseguridades que nacen en la adolescencia, la ansiedad, la menstruación, hasta la vida en pareja y la infidelidad, son voces fluidas, sin estridencias.

Deseo pasar el día entero bebiendo sorbos calientes de “Mujer” para curarme de mí misma y entender un poco más sobre aquello de ser a la vez el dolor y la medicina. Quiero quedarme aquí, con la bolsa entre los calzones como una cría de canguro que mantiene mi panza caliente. Hoy

anhelo estar sola y permanecer blanda, agónica y lúcida, y abandonar la carrera por un rato sin que nadie me lo reproche. No quiero otra cosa que escuchar ese disco de Charlie Haden que me arrulla las trompas y navegar durante horas por mi Tumblr preferido, lleno de imágenes sedantes de habitaciones japonesas iluminadas y serenas. Hoy no quiero estar afuera, sino adentro, con los pies cubiertos por el cielo de mis pantuflas, enroscada en mí misma como un gusano hinchado y tenazmente vivo. (p. 37)

*Ropa interior* es un libro lleno de color. No solo en su diseño, ya que desde la cubierta ilustrada por Marcela Quiroz se anticipa la entrada a un mundo lleno de contrastes, sino también en sus relatos. Con ejercicios de experimentación narrativa, uso de diálogos, poesía, subtítulos y relatos dentro de relatos, Lina Tono surca los caminos de la literatura como juego, logrando construir un libro fácil de leer y en el que cada historia tiene su propia voz. La voz infantil. La voz de dolor. La voz reflexiva. La voz inquisidora. Todas presentes en las protagonistas de los relatos de *Ropa interior*.

Lina Tono, publicista y magíster en periodismo, confiesa en varias entrevistas que lo más difícil de este proyecto fue la disciplina de sentarse a escribir. A pesar de que ya tenía un blog y había publicado varias piezas en revistas como *El Malpensante*, *SoHo*, *Fucsia* y *Vice*, escribir un libro es completamente diferente. A partir de la lectura de escritoras jóvenes latinoamericanas, de construir relatos de mujeres en diferentes etapas de sus vidas y crear una ambigüedad en la que el lector no sabe si está leyendo a la misma mujer o a diferentes, Tono se arriesga con un ejercicio necesario en la vida de toda escritora: la experimentación.

Su primer libro es eso: una aproximación a la literatura de escritoras como María Gainza o Paula Porroni. El ejercicio, en el que Tono logra conectar con el lector al mostrarle personajes sinceros, íntimos y reales, solo deja ganas de leer el siguiente trabajo de la escritora. Además, otro de los aciertos de este texto es la manera como aborda temas que podrían

parecer nimios para muchos lectores y los desarrolla con cierta profundidad, como por ejemplo la conversación entre una manicurista y una mujer que sospecha de la infidelidad de su esposo.

Yo nunca hubiera pensado que tu marido es de los infieles. No parece de esos hombres que le fallan a la mujer.

Eso es lo que me impide reaccionar, Lola. Él no me falla. Nunca me he sentido maltratada ni decepcionada. No tengo mayor queja de él. No me controla, ni me anda revisando el celular, y se la pasa celebrando mis ocurrencias. Si nos vieras, Lola. Todavía nos despedimos en las mañanas abrazándonos duro. Es como si cada uno saliera a la calle más tranquilo sabiendo que existe el otro. La verdad es que seguimos juntos a pesar de que cada cual podría arreglárselas por su cuenta. Yo sé que él sigue a mi lado porque lo prefiere, no porque le toca. ¿Tú qué harías en mi lugar, Lola?

Enjuágate en aquel plato hondo con agua fría para sacarte la crema de las manos. Luego te aplico la base de ajo y limón. (p. 93)

Una fiesta, adoptar un perro, crisis en medio de vuelos, la aparición de canas prematuras, todos son temas mucho más cercanos a la realidad que a la ficción. La forma en la que Tono los abarca deja entrever una relación cercana con cada situación, casi como si estuviéramos leyendo un diario. Todos apuntes cronológicos en la vida de una mujer, desde sus amoríos en tierras argentinas, sus recuerdos de infancia, e incluso sus miedos en el futuro materializados en conversaciones que todavía no tienen lugar. *Ropa interior* puede ser eso, una hoja de ruta en la vida de una mujer (o varias, como ya se ha dicho), que cuenta los pasajes más relevantes de su vida con un tono sincero y sin pretensiones.

Nicolás Rocha Cortés